

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 330.

Alicante 31 de Marzo de 1877.

Año VIII.

VER Y NO CREER.

LA RESURRECCION.

«Había un hombre rico, que vestía de púrpura y de lino finísimo, y cada día tenía convites espléndidos. Y había allí un mendigo llamado Lázaro, que yacía á la puerta del rico, lleno de llagas, deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico, y ninguno se las daba: mas venían los perros y le lamían las llagas.

»Y aconteció, que cuando murió aquel pobre, lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico, y fué sepultado en el infierno.

»Y alzando los ojos, cuando estaba en los tormentos, vió de lejos á Abraham y á Lázaro en su seno: y él, levantando el grito, dijo:

—»Padre Abraham, compadécete de mí, y envía á Lázaro, que moje la extremidad de su dedo en agua para refrescar mi lengua, porque soy atormentado en esta llama.

»Y Abraham le dijo:

—»Hijo, acuérdate que recibiste tú bienes en tu vida, y Lázaro también males: pues ahora él es aquí consolado y tú atormentado. Fuera de que hay una sima

impenetrable entre nosotros y vosotros: de manera que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de ahí pasar acá.

»Y dijo:

—»Pues te ruego, padre, que lo envíes á casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, no sea que vengan ellos también á este lugar de tormentos.

»Y Abraham le dijo:

—»Tienen á Moisés, y á los Profetas: óiganlos.

»Mas él dijo:

—»No, padre Abraham: mas si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.

»Y Abraham le dijo:

«Si no oyen á Moisés, y á los Profetas, tampoco creerán, aun cuando alguno de los muertos resucitare.—Luc., XVI, 19, 31.»

Y, en efecto, resucitó Lázaro, el hermano de Marta y de María, y creyeron muchos; pero otros se fueron á los fariseos, y les dijeron lo que había hecho Jesús; y los príncipes de los Sacerdotes y los fariseos juntaron concilio, y Caifás les dijo que era preciso que muriese un hombre por el pueblo; y desde aquel día en que había resucitado Lázaro, pensaron cómo darían muerte á Jesús; y los

principes de los Sacerdotes pensaron matar tambien á Lázaro, porque muchos por él se separaban de los judios, y creian en Jesús. JOAN. XI, 44, 53; XII, 10 y 11.

Y poco despues dieron muerte á Jesús. «Y hé aqui se rasgó el velo del templo en dos partes de alto abajo. Y tembló la tierra, y se endieron las piedras, y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de Santos, que habian muerto, resucitaron. Y saliendo de los sepulcros, despues de la resurreccion de él, vinieron á la Santa Ciudad, y aparecieron á muchos.» — MAT., XXVII, 51, 53. Y creyó el Centurion, y muchos creyeron; — *Ib.*, 54. — pero los que no quisieron creer, no hicieron caso de los gemidos del universo espantado, ni de los muertos resucitados; y los príncipes de los Sacerdotes y los fariseos, recordando que Jesús habia anunciado que despues de tres dias resucitaria, temieron que sus discípulos escondiesen su cuerpo y dijesen que habia resucitado; «y para asegurar el sepulcro sellaron la piedra y pusieron guardas.» — *Ib.* 62, 66.

Y resucitó Jesús al tercero dia. Y aún las santas mujeres, que le habian seguido á la Cruz y acompañado hasta el sepulcro, no acertaban á creerlo; y aún sus Apóstoles no lo querian creer. Y al fin creyeron ellos, y creyeron muchos. Pero los que no quisieron creer perseveraron en su necedad; y los que creian tuvieron que sellar su fé con su sangre, muriendo á manos de los que no creian despues de ver tantas maravillas, y de oír á tantos muertos resucitados, y de saber que Jesucristo habia ascendido gloriosamente á los cielos.

Y resucitaron los hombres envilecidos, y resucitaron las sociedades degradadas, y los pueblos que yacian en tinieblas de muerte resucitaron; y hace dos mil años que la historia del mundo, por todos lados combatido por la muerte, es una resurreccion continua y maravillosa. Y todos lo vieron y lo vemos, y nadie pudo ni osará nadie negarlo; mas no todos creyeron, y fueron y son muchos los que en cada siglo repiten y perpetúan el tremendo proceso del Gólgota.

Y hé aqui que todavía hay discípulos que siguen vendiendo al Divino Maestro; unos por treinta dineros, otros por vanas palabras de progresos y libertad, algunos por un aplauso que se lleva el viento. Mirad á los que van á prenderle con espadas y con hachas, y de nuevo caen en tierra una vez, y segunda vez; y muchas veces arrastran en su caída reinos enteros é imperios poderosos; y sin embargo, le prenden y le atan. Ved á los doctores de la ley que siguen reuniéndose en casa de Anás para juzgar y condenar con la autoridad de su ciencia á la Sabiduría increada; y ved cómo los siervos, asalariados ó engañados, de los doctores de la ley, siguen abofeteando las mejillas de Cristo. Mirad, mirad á Pilatos, compadeciéndose perpétuamente del Justo, y haciéndole azotar perpétuamente, y entregándole á los que le aborrecen para que perpétuamente le crucifiquen. Aún los sayones no se han cansado de descargar latigazos en el cuerpo sacratisimo, y bofetadas en aquel rostro adorable, y martillazos en las manos de Aquel por quien todas las cosas fueron hechas, y lanzadas en el corazon de Aquel á quien fué dada toda potestad en

el cielo y en la tierra, de Aquel que se ofreció en holocausto de justicia y misericordia por la salud de los que le crucificaban. Mirad, mirad al pié de la Cruz á los sayones, que aún siguen repartiéndose sus vestiduras, y sobre ellas echan suertes, ó las subastan, para ver quién se las ha de llevar.

Quando Anás, y los doctores, y Pilatos, y los sayones estén sepultados en el infierno, quizá pedirán con gemido, como el rico avariento, una señal para sus hermanos: aún viven, y ya, riendo y mofándose dicen:

— «Maestro, queremos ver señal de ti... Si eres Hijo de Dios, desciende de la Cruz.» Envíanos á los muertos que den testimonio.

Y ¡ay! que resucitarán los muertos, y el Hijo de Dios descenderá de la Cruz, y dará señal de sí viniendo en pompa y majestad al juicio supremo.

En aquel día, Señor, ¡ten misericordia de todos! Que aún los que creemos en tí y te adoramos, no escuchamos la voz de Moisés y los Profetas.

ALOCUCION

de Nuestro Santísimo Padre Pio por la Providencia Divina Papa IX, dirigida al Sacro Colegio de Cardenales en el Palacio del Vaticano el 12 de Marzo de 1877.

(Conclusion).

Pues ¿quién ignora que el uso de esa libertad, que ponen tan por las nubes, está sujeto, no á nuestro albedrío, sino

al antojo de los dominadores, que nos tasan la manera y el tiempo, ya que en sus manos está el impedirnos, cuándo y cómo gusten, el ejercicio de aquellos actos? En cuánto grado la libertad de nuestras acciones se resienta de la coaccion que se nos hace, bastaria para demostrarlo, á falta de otras pruebas, la novísima ley que poco há deplorábamos, la cual impone intolerable carga y nueva compresion al libre ejercicio de nuestra potestad espiritual y al ministerio del orden eclesiástico. Es verdad que se nos permite ejercer algunos actos, por motivo de que harto saben nuestros opresores cuánto les importa hacer creer que bajo su dominacion estamos libres; mas ¿cuántas otras cosas no hay, muchas en número y gravísimas, en extremo necesarias y de suma entidad que atañen á los formidables cargos de nuestro ministerio, para cuya debida ejecucion y efectivo complemento Nos falta libertad y facultad absolutamente irresponsables, por estar sometidos á dominador y tiránico yugo? Querriamos ciertamente que aquellos que escriben ó hablan lo referido, pusiesen los ojos en lo que pasa al rededor nuestro, y que agenos siquiera por algunos instantes á toda preocupacion, juzgasen discretamente si con el estado á que nos ha reducido la dominacion de los invasores, se puede con verdad decir que se aviene la potestad de regir la Iglesia que nos ha sido divinamente confiada. Holgaríamos que conociesen las mofas, injurias y contumelias que contra nuestra humildad, aún desde la Cámara de los diputados del pueblo, se dirigen continuamente; besas y escarnios que Nos perdonamos de buen grado á los

desgraciados que las hacen; pero que ceden en gravísima ofensa de los fieles cuyo Padre comun es ultrajado, y tienden nada menos que á disminuir entre los mismos fieles el buen nombre, la autoridad y la veneracion que reclama, de una parte, la suprema dignidad, y de otra, la Santidad del Vicariato de Cristo, que sobre Nos, si bien indignos, sostenemos. Querriamos que fuesen testigos de los ultrajes y calumnias que se lanzan en todos sentidos y con detrimento de su administracion contra vuestro Sacro Colegio y la Sagrada Magistratura de la Iglesia; testigos de las irrisiones y escarnios con que son expuestos al ludibrio de las gentes los augustos ritos é instituciones de la Iglesia católica, testigos de la petulancia con que se profanan los santísimos misterios de la Religion, y que viesan con sus propios ojos de qué manera la impiedad de hombres ateos sale públicamente escoltada de muestras de honor y aparato de pompa, al paso que son prohibidas las procesiones y espléndidas manifestaciones que la antigua piedad de los italianos acostumbró hacer siempre y con toda libertad en las festividades solemnes. Querriamos tambien que conociesen las blasfemias que impunemente y con disimulo de la pública autoridad se arrojan contra la Iglesia en el Congreso de los legisladores, en donde se ha echado en cara á la Iglesia el crimen de subversion y de agresion; se ha dicho que la libertad de la Iglesia es un principio fatal y nefario, se han llamado perversas sus doctrinas, contrarias á la sociedad y á la moral, y su autoridad ha sido acusada de perniciosa á la civil. ¡Ah! No podrian, no, negar esos pregoneros de la que llaman menti-

rosamente nuestra libertad de obrar, no podrian negar que se han creado tantas, tan continuas y tan graves ocasiones de prevaricar con el intento de corromper á la incauta juventud, excitando sus apetitos carnales, y de arrancar de sus ánimos por su propia raiz la Fé católica. Y finalmente, si por sí mismos recorriesen las calles de esta ciudad, que por tener la Cátedra de San Pedro es asiento y cabeza de la Religion, podrian con toda comodidad juzgar si los templos del culto no católico que ahora se han erigido, las escuelas de corrupcion difundidas por todas partes, las casas de perdicion á cada paso abiertas y los espectáculos torpes y obscenos que á las miradas del pueblo se ofrecen, hacen tan tolerable como se pretende la condicion de la cosa pública á quien el oficio de su apostolado urge, es verdad, para que deba y quiera ocurrir á la invasion de tantos males, pero á quien se deja sin medios ni facultad, ó atadas enteramente las manos, de suerte que se halla incapacitado para poner el necesario remedio siquiera á uno de estos males, y para venir en socorro de las almas que se precipitan á su perdicion eterna.

Este, este es, venerables hermanos, el estado que se nos hace sufrir por obra del gobierno que manda en Roma; esta la libertad y la potestad de ejercer nuestro ministerio, de cuyo nombre abusan y que dicen con tanta imprudencia que gozamos libertad, ya se vé; de presenciar la demolicion, cada dia peor, del orden y constitucion de las cosas eclesiásticas, de presenciar la ruina de las almas sin que podamos emplear nuestros esfuerzos y dedicar nuestro trabajo á reparar o por-

tunamente daños tan graves y tan sin número. Y siendo esto así, ¿no será, por ventura, mayor y más amargo escarnio lo que á menudo se dice, que Nos debemos tratar de conciliacion y de concordia con los nuevos dominadores, cuando semejante acto de parte nuestra no sería otra cosa mas que hacer traicion, no solamente á los sumos derechos de esta Santa Sede, los cuales, cuando fuimos alzados á esta Cátedra suprema, juramos guardar y defender como depósito sagrado é inviolable, sino tambien, y sobre todo, al divino ministerio que nos ha sido confiado para salvacion de las almas, puesto que entregariamos la heredad de Cristo en manos de una autoridad cuyos actos y obras se dirigen á borrar y aniquilar, si fuese posible, el nombre mismo de la Religion católica?

Ahora sí que á todo el orbe de la tierra se muestran en toda su luz y aparecen con todo su relieve la fuerza, el vigor y la lealtad de aquellas concesiones que ostentaron nuestros enemigos, burlándose de los fieles, como si quisiesen por ellas resguardar la libertad y dignidad del Romano Pontífice, y que radican sin embargo, ó tienen puesto su fundamento en el arbitrio y ojeriza de un gobierno, que se reservó acomodarlas, guardarlas, interpretarlas y llevarlas á ejecucion con arreglo á su antojo soberano.

No, ciertamente; no es ni será nunca el Romano Pontífice dueño de la plena libertad de sus actos ni de la plenitud de su potestad, mientras en esta, su ciudad, se vea súbdito de otros señores. En Roma no puede ser otra su suerte que, ó la de Príncipe Supremo, ó la de cautivo; ni jamás la paz, la seguridad y la tran-

quilidad de la Iglesia Católica subsistirán mientras que estén bajo el influjo de facciones y de banderías, de arbitraje gubernamental, de vaiven de elecciones políticas, y de planes y obras de hombres astutos que prefieren la utilidad á la justicia. Sin embargo, en medio de tantos males que nos afligen y oprimen, no penseis, Venerables Hermanos, que decaigamos de ánimo, ni que se amilane nuestro espíritu, ó Nos falte aquella confianza que siempre pusimos en los decretos del Eterno y del Omnipotente.

Al ver ocupados nuestros Estados, nos resolvimos á permanecer en Roma, prefiriendo esta determinacion á la de buscar en tierras extrañas un asilo seguro, y esto con ánimo de velar junto al Sepulcro de San. Pedro por los intereses del Catolicismo. Nunca, por lo tanto, hemos desistido de pelear con el auxilio de Dios en defensa de su causa; y de pelear todos los dias, no cediendo el paso sino compelidos por la violencia y tratando siempre de conservar al ménos aquellos pocos restos que nos ha dejado el impetu de los incautadores y de los que se esfuerzan en llevar la perversión á todas las cosas. Y cuando ya no pudimos echar mano de medios eficaces para resguardar los intereses de la Iglesia y de la Religion, hicimos uso de nuestra voz y de la intervencion de nuestras súplicas; de todo lo cual testigos sois vosotros mismos, que habeis compartido con Nos el dolor entre los comunes peligros, pues muchas veces habeis escuchado nuestras alocuciones proferidas con toda publicidad, ora con el objeto de reprobear los crímenes y protestar contra la creciente violencia de los enemigos, ora para instruir

con oportunos avisos á los fieles, á fin de que no se dejasen seducir, ó por las asechanzas de los malos y bajo mentida máscara de religion, ó por las doctrinas de falsos hermanos enteramente dañosas. ¡Ojalá que á nuestra voz abran por fin sus oídos y apliquen su ánimo aquellos á quienes por deber y por sumo interés pertenece el dar sosten á nuestra autoridad, y defender varonilmente una causa la más justa y santa de todas! Y en efecto, ¿cómo puede escaparse á su prudencia que en balde se buscarán la sólida y verdadera prosperidad para las naciones, la tranquilidad y el orden en los pueblos, y la estabilidad del poder para los que empuñan el cetro, si fuere impunemente despreciada la Autoridad de la Iglesia, que á todas las sociedades rectamente constituidas contiene dentro del vínculo de la Religion, y si la Cabeza Suprema de la misma Iglesia no puede usar de plena libertad en el cumplimiento de su ministerio, y está sujeta á la potestad arbitraria de otra persona?

Grande ha sido nuestra alegría por el feliz acontecimiento de haber sido nuestra voz y palabra acogida con filial piedad por la universalidad del pueblo católico; por manera que de aquí ha redundado grandísimo fruto en el corazón amante de los fieles, puesto que son tales, tan asiduos y tan reiterados los testimonios de amor que nos dan, que sin duda, además de la suma gloria que confieren á la Iglesia, nos hacen esperar que amanecerán pronto días de mayor ventura y bienandanza para la misma Iglesia y esta Santa Sede Apostólica. Y á la verdad, apenas podemos expresar con palabras la dulzura del consuelo que hemos recibido

en medio del abandono en que Nos hallamos por parte de altos poderes, al mirar la insigne y generosa índole de tantas personas que, excitadas espontáneamente hallan de día en día imitadores, entre naciones aún las más remotas, para declararse en favor de la causa del Romano Pontífice y de nuestra humildad, velando por nuestra dignidad. Los subsidios liberalísimos que de todas las regiones de la tierra llegan hasta Nos, para que se puedan cubrir las urgentes necesidades de esta Santa Sede, y la frecuencia, por otro lado, de tantos hijos Nuestros de toda raza y nación que acuden á este Palacio del Vaticano para demostrar su íntima devoción á la visible Cabeza de la Iglesia, son prendas de ánimos en tal manera adictos, que no podemos dar bastantes gracias por ello á la bondad divina.

Querriamos, sin embargo, que todo el mundo entienda en qué consiste la esencia y verdadera significación de estas peregrinaciones que vemos ahora con tanta frecuencia repetirse, mientras que el Romano Pontificado es blanco del más cruel y rudo combate. Sirva esta observación de saludable documento. No valen ni se hacen tanto aquellas peregrinaciones para mostrar el amor y piedad de los fieles hácia nuestra humildad, cuanto dan manifiesto indicio de la solicitud y angustia de los corazones perturbados, al considerar que el Padre Común de la Cristiandad se halla en una condición del todo anormal é indigna de él. Ni se calmará esta ansiedad y solicitud, ántes bien, sin duda, ha de crecer hasta que sea restituido á la posesión de su plena y verdadera libertad el Pastor de la universal Iglesia.

Entretanto, venerables hermanos, nuestro mayor deseo consiste en que nuestra voz, traspasando el recinto de estas paredes, penetre hasta los últimos confines de la tierra, á fin de que sean conocidos los sentimientos de nuestra profunda gratitud á los fieles de todo el orbe, que tan continuos argumentos de su filial amor y obsequio nos han exhibido. Deseamos darles las gracias por su piadosa libertad, con la cual no pocas veces, como si olvidasen su propia penuria, nos han socorrido, reconociendo que á Dios se consagra todo aquello que á la Iglesia se dá: deseamos, además, darles el parabien por la magnanimidad y fortaleza con que desprecian la cólera y las burlas de los impíos, y en particular por la alegría y regocijo con que se preparan á ofrecernos las manifestaciones de su amor para celebrar el quincuagésimo aniversario de la consagración episcopal que hemos recibido aunque indignos.

Ni ménos ardientes son los deseos que abrigamos de que los Prelados de las iglesias difundidas por todo el orbe, así que reciban el eco de esta nuestra alocución, tomen de aquí motivo eficaz para significar á los fieles que componen su grey respectiva, los peligros, embates y vejaciones, cada día más insoportables, de que estamos agobiados; y juntamente les hagan saber que Nos, cualquiera que sea la marcha de los acontecimientos, jamás dejaremos de reprobar las iniquidades que se están perpetrando en nuestra presencia; pero que podrá suceder, andando el tiempo, que nuestra voz ya no podrá llegar hasta ellos, sino más raras veces y con mucho mayor trabajo, á causa de las dificultades que han empeza-

do á poner las leyes recientes y pendientes de aprobación; y otras que ya se anuncian, todavía más crueles. Con todo, en medio de estas circunstancias, excitamos á los mismos Prelados á que traten de precaver su grey contra las fallaces arterias de que se valen hombres fraudulentos para desfigurar é invertir el verdadero estado de la situación, ya ocultando su acerbidad, ya ensalzando la libertad que nos dejan, y afirmando que Nuestra potestad no está sujeta á la coacción de nadie. En realidad de verdad todo lo podemos reducir á esta breve sentencia: La Iglesia de Dios padece violencia y persecución en Italia; el Vicario de Cristo, ni goza de libertad, ni del uso expedito y pleno de su poder.

Así que, nada tenemos por más oportuno, nada deseamos con mayor anhelo, que el que todos los Obispos, cuya admirable concordia en defender los derechos de la Iglesia, y cuyo insigne afecto hácia la Sede Apostólica se ha demostrado constantemente á Nos con multiplicados argumentos, exciten á los fieles de su respectiva grey á que obren con toda asiduidad, conforme lo permitan las leyes y costumbres de cada nación, cerca de sus gobiernos, para que estos se hagan cargo con mayor diligencia del triste estado en que se halla el Jefe de la Iglesia católica, y juntamente se adopten resoluciones eficaces para remover los obstáculos que le impiden su verdadera y plena independencia.

Y por cuanto á Dios Omnipotente toca iluminar los entendimientos y doblegar los corazones humanos, no solamente os pedimos á vosotros, venerables hermanos, que dirijais á El vuestras súplicas

fervorosas, mayormente en este tiempo, sino tambien exhortamos á los mismos Prelados de todos los pueblos católicos que procuren se hagan en los templos reuniones de sus diocesanos, en las cuales se dirijan con toda el alma humildes preces á Dios por la incolumidad de la Santa Madre Iglesia, por la conversion de nuestros enemigos y por la cesacion de males tan enormes y tan dilatados. Indudablemente, Dios, como firmemente esperamos, acogerá la oracion de su pueblo, que clama perdon y clemencia, ya que tiene su beneplácito puesto sobre aquellos que le temen y en aquellos que esperan en su misericordia.

Por último, venerables hermanos, confortémonos en el Señor y en el poder de su virtud, de suerte que, revestidos de las armas de Dios, cubiertos con la coraza de la justicia y embrazando el escudo de la fé, peleemos varonil y esforzadamente contra el poder de las tinieblas y la maldad de este siglo. Ya, ciertamente, el afan de amalgamar y perturbarlo todo llegó á punto de amenazar arrastrarlo todo como impetuoso torrente, y no pocos de aquellos que fueron autores ó fautores de estas novedades se paran aterrados, y miran atrás temblando ante la perspectiva de los efectos que van á producir las causas que ellos mismos sembraron. Mas Dios está con nosotros y estará hasta la consumacion de los siglos. Hay que temer por la suerte de aquellos de quienes escrito está: «Vé á los obradores de iniquidad, á los que siembran dolores y los siegan, perecer ante el soplo de Dios y quedar consumidos ante el espíritu de su ira.» Mas á los que temen á Dios y pelean en nombre de

Él y esperan en su poder, reservada está la misericordia y el amparo; pues no hay duda de que, siendo suya la causa, suyo es el combate, y Él mismo á los combatientes dará la victoria.

CRÓNICA RELIGIOSA.

ALCOY.—«El «Círculo Católico de Obreros» ha quedado definitivamente abierto: el domingo se celebró una misa de Comunión, á la que asistieron los señores sócios y muchos protectores de esta buena asociacion, acudiendo gran número de obreros, que, dicho sea de paso, causaron la admiracion de cuantos tuvimos la dicha de presenciar ese sublime é imponente acto, edificando con el recogimiento y devocion con que se acercaban á la Sagrada mesa. A las nueve de la mañana se verificó una solemne funcion religiosa, dedicada á la Sagrada Familia, pronunciando un notable discurso el sábio sacerdote licenciado don José Ramirez, que á grandes rasgos y suma erudicion expuso lo que son estas asociaciones y la nobilísima mision que están llamadas á desempeñar, haciendo una especie de paralelo entre el laudable y santo fin que el «Círculo de Obreros» se propone y las desastrosas é impías aspiraciones de otras asociaciones que hemos visto en nuestros dias, dedicando el epílogo al «Círculo Obrero» para que no se desanime en su noble mision, aconsejando la perseverancia y el buen ejemplo para atraer á otros trabajadores descarriados á engrosar la buena asociacion del «Círculo de Obreros.» En esta festividad no se ha omitido gasto alguno,

habiéndose cantado á grande orquesta la misa del maestro Bhuerubini, y estando expuesta la Divina Majestad.

Por la noche hubo sesion inaugural que fué presidida por el señor ecónomo don José Terol, como presidente honorífico, y por otros señores eclesiásticos, como tambien por la junta del Circulo, que está formada de trabajadores, usando de la palabra el Sr. Terol, á instancias del presidente del Circulo.

La concurrencia á todos estos actos ha sido numerosisima, haciendo concebir gratas esperanzas á esta asociacion para el porvenir de la misma.

—En el convento de Capuchinas de Murcia hay una monja que tiene 125 años, y goza de tan buen estado de salud, que cumple todas las prescripciones de la Regla de la comunidad, levantándose diariamente y en todo tiempo á las doce de la noche, como las demas monjas, á hacer sus ejercicios religiosos.

Ginebra (Suiza).—El *Courrier de Geneve* del 30 del pasado, publica documentos en que se demuestra que el Catolicismo, hoy tan perseguido en Suiza, se afirma y consolida y se desenvuelve en Ginebra á pesar de los esfuerzos de la secta. La carta del ilustre desterrado de Fernex nos ofrece un cuadro de esta vida católica, que es parecido al que presentaba la Iglesia en sus primeros siglos. El informe acerca de la obra del clero manifiesta el doble y consolador espectáculo de la herejía y de la incredulidad, igualmente impotentes contra la Iglesia.

Véase algunos párrafos más salientes de la antedicha carta, que por su extension no podemos reproducir integra:

«La Providencia divina es visible en nuestro país, brilla su misericordia á través de los sombríos horizontes, y puede afirmarse que, á pesar de nuestra pobreza, no somos los vencidos, sino los vencedores. Tenemos la fé que domina los despojos, el destierro y las prisiones.

»Si en Ginebra no tenemos la fortuna, si no tenemos á los ricos Zaqueos que den la mitad de sus bienes, por lo menos tenemos hombres de fé enérgica y generosa que dan hasta lo que más necesitan: tenemos jóvenes, desde el estudiante al humilde obrero, que se dedican á socorrer la gloriosa pobreza de nuestros sacerdotes; tenemos los Evodios y los Syntiquenes; las santas Teclas, que se convierten en maestras de escuelas, en servidoras de los pobres y coadjutoras del Evangelio. La Ginebra católica, en medio de las ruinas sociales y de la demolicion de la vieja herejía, presenta el gran espectáculo de la primitiva Iglesia, y nuestros adversarios pueden repetir: «Mirad cuán numerosos se presentan ante sus altares empobrecidos; mirad cómo se aman; ved cómo consuelan á sus indigentes y á sus sacerdotes; ved, en fin, cómo se hallan unidos á su Obispo y al Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo.»

Los católicos franceses han regalado á Pio IX un hermoso mueble, construído con maderas finisimas y enriquecido con preciosos mosaicos y pinturas sobre porcelana de Sevres, teniendo por remate una estatua de plata representando la Concepcion, coronada con una esplendente diadema de brillantes y otras piedras de muy subido valor.

Este mueble, de incomparable riqueza,

está destinado á contener tantos volúmenes cuantas son las lenguas á que ha sido vertida la Bula de la definicion del dogma de la Inmaculada Concepcion.

Estados-Unidos.—El Reverendo Padre Henry Lemke, benedictino, cura de la parroquia de Saint-Henry, en Elisabeth (diócesis de Newark), ha resignado sus funciones á causa de su avanzada edad.

Nacido en el Necklemburgo el 27 de Julio de 1796, tomó parte en 1815, á las órdenes de Blücher, en la batalla de Waterlò; despues se hizo ministro luterano. Algunos años despues se convirtió al Catolicismo, y el 25 de Abril de 1826 fué ordenado sacerdote. En seguida marchó á Pensilvania, donde por espacio de algunos años ayudó en su apostolado al célebre P. Gallitzin. El 25 de Abril de 1876 celebró el 50 aniversario de su ordenacion sacerdotal, y el 25º de su admision en la Orden de San Benito.

—El 22 de Diciembre de 1876, M. C. F. Moulton, renombrado jurisconsulto de Mobila (Alabama), ha abjurado sus errores en la iglesia de Santa Brígida ante el cura de esta parroquia, M. William Walch. Elegido en 1863 para la legislatura del Alabama, M. Moulton ha desempeñado durante siete años las funciones de juez en el tribunal de este Estado. En 1873, nombrado alcalde de Mobila, ha desempeñado este cargo hasta el año de 1875, en cuya época vino á fijarse en San Luis.

Italia.—Uno de los más eminentes Prelados de Italia, Monseñor Filippi, Arzobispo de Aguilá, acaba de dirigir al

Padre Santo una admirable carta, suplicándole que tenga á bien introducir la causa de Cristóbal Colon por via excepcional.

El historiador del héroe, el señor conde Rosselly del Lorgnes, ha podido obtener copia de este magnifico *Postulatum*, obra maestra de elevacion católica, de elocuencia persuasiva y de rica latinidad.

Sabido es cuán afectos fueron á Colon los franciscanos, y cuán fieles despues de su muerte á su memoria: Monseñor el Arzobispo de Aguilá continúa hoy este glorioso papel. Como el sábio Prelado es una de las eminencias del Orden Seráfico, no hay duda que otros Obispos franciscanos imitarán el ejemplo de su piadosa iniciativa.

Alemania.—Los viejos católicos han celebrado un congreso en Breslau hace pocos dias. Principió la sesion con una misa mayor, cantada por el excomulgado obispo Reinkens, en la bonita iglesia de Corpus Christi, que ha sido quitada á los verdaderos católicos.

El Obispo no presidió la sesion: este cargo se confió al profesor Schulte de Bona.

El resultado final de la sesion seria sumamente ridiculo, si no se prestara á tan serias consideraciones con respecto á estos desgraciados apóstatas. Se acordó dirigir una comunicacion oficial: primero, al gobierno prusiano, pidiéndole, á nombre del antiguo sínodo católico (?), si habria, de parte del gobierno, algun inconveniente para derogar la ley que hace compulsivo el celibato de los religiosos; segundo, al clero viejo católico, pidién-

dole que exprese su opinion acerca de la referida ley; y tercero, pidiendo una declaracion sobre este asunto á cada una de las congregaciones viejas católicas. Así, pues, esta revolucion impia contra la Iglesia tiene visos de terminar, como muchas anteriores, en un casamiento en masa.

Dos sacerdotes católicos de la diócesis de Breslau fueron llevados á cumplir su tiempo de servicio obligatorio en las filas del ejército prusiano.

— A propósito de esta diócesis: se ha publicado recientemente una estadística religiosa que contiene pormenores dignos de notarse.

Hay en ella (en la parte prusiana, se entiende) 762 parroquias con curas de almas.

De estas, hay actualmente 60 vacantes, entre las cuales deben contarse 25 de la Alta Silesia. Cinco de las 60 parroquias están ocupados por otros tantos sacerdotes cismáticos, nombrados ó instalados por el gobierno.

Desde 1871 han fallecido 203 sacerdotes, y solamente 153 han sido ordenados. Además, desde 1873, cuando recientemente se pusieron en vigor las leyes de Mayo, el número de sacerdotes fallecidos fué 131, mientras que los ordenados solo alcanzaron á 84, y de estos ni uno solo está actualmente ocupado en territorio prusiano como párroco ó misionero. Muchos de ellos se han expatriado ya, y el resto piensa hacer otro tanto.

Roma. — La revolucion italiana ha resuelto crear una generacion digna de recoger la herencia de ateismo y de corrup-

cion que se afana por dejarle. A este fin inicuo se dirige la obligacion de la instruccion primaria que acaba de imponer la Camara; obligacion que comprende desde la edad de los seis años hasta los nueve, y de la cual se excluye cuidadosamente la enseñanza del Catecismo. La revolucion copia en Italia lo que ha hecho en otras muchas partes; y al proclamar la instruccion primaria obligatoria excluyendo la cristiana, permite, no obstante, (¡oh longanimidad!) la explicacion del Catecismo, siempre que los padres del niño lo soliciten; pero en determinadas horas, que no han de ser las dedicadas á la instruccion general. Excusado es advertir que los niños pobres, que son los alumnos de las escuelas públicas, no han de poder dedicar una hora más de las que esta ley tirana les impone para oír la única enseñanza que *verdaderamente* necesitan.

No obstante, hay quien todavia cree (y quizás no desvarie) que hay que dar las gracias á la revolucion italiana, pues se sobrecoge el ánimo al considerar que Catecismo seria el que explicasen los maestros de las escuelas públicas de la Italia *regenerada*.

Confiemos en que la parroquia será la escuela de los hijos de la verdadera Italia, y que esta obra de iniquidad encontrará la debida resistencia en las libres conciencias católicas, hasta que, llegada la hora, sea barrida por los hombres que Dios suscite para realizar sus obras restauradoras.

Ayer en la Cámara, discutiéndose la enseñanza religiosa, el diputado Cairolí ha dicho: «Un padre de familia deberia colocar el Catecismo entre los libros

prohibidos. No teneis más que leer el Catecismo aprobado por los sacerdotes, y encontrareis el vicio. La calumnia es simplemente infame.»

«En cuanto á mi, continúa M. Cairoli, yo tiemblo al ver á los niños iniciados en los principios que representan á la pátria como una usurpacion.»

Estas últimas palabras revelan dónde está la causa del odio contra la instruccion religiosa. Nuestros honorables anexionistas temen que el robo y la injusticia sean llamadas por sus nombres.

Otro diputado, M. Bovio, ha desenvuelto absurdos impios que valen tanto como los de M. Cairoli. «No debemos permitir, ha dicho, que se vuelva á la Iglesia por medio de la instruccion. No debemos permitir que la pila de Volta ceda su puesto á la del agua bendita; por eso queremos escuelas láicas.

«No nos cuidemos de las aprobaciones de la fé; busquemos la aprobacion de la razon: trátase de crear el alma de la nueva civilizacion. La Teologia resucita cuando las religiones envejecen. S. Francisco de Asis no necesitaba de la Teologia; el P. Segneri há menester invocarla (sic). La condena el racionalismo; sea enhorabuena; este racionalismo es nuestra única riqueza y nuestra divisa: permanezcamos fieles á él.»

Estas citas justifican plenamente, si hubiera necesidad de ello, la aversion de los católicos hácia la instruccion obligatoria. Hé aqui expuesta y revelada por sus propios fautores esta famosa instruccion en su esencia y en su fin, y ciertamente sería difícil exagerar sus funestos resultados.

Se crearán de nuevo Cardenales, y la

preconizacion de nuevos Obispos tendrá lugar decididamente el lunes 12 y el viernes 16: cuatro dias despues de esta primera reunion consistorial, que es secreta, el Papa tendrá otro Consistorio semi público, para entregar el anillo á los nuevos Príncipes de la Iglesia y para imponerles el birrete y el sombrero encarnado.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las seis, maitines y misa de Resurreccion, y á las nueve y media misa conventual, con sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral.

En Santa María, á las cinco, despues de poner de manifiesto á S. D. M., se cantarán los maitines y misas, terminando con la procesion, bendicion y reserva: á las nueve será la misa conventual.

En la Virgen de Gracia, á las ocho, misa de renovacion.

Lunes.—En las Agustinas, á las nueve misa solemne en honor de Sta. Escolástica, con sermen que dirá el doctor D. Casiano Quilez, canónigo magistral.

Martes.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete menos cuarto, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Viernes.—En las Capuchinas, á las ocho, *Comunion general*, y por la tarde, á las cuatro, el ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.